



OPINIÓN

Las energías renovables, apuesta para un desarrollo sostenible

Los objetivos vinculantes que, el pasado diciembre, aprobó el Parlamento Europeo marcan el horizonte energético hacia el que Europa, y España, se moverá en la próxima década. Para el año 2020, el 20% de la energía que se consuma en España deberá proceder de fuentes renovables. Si hacemos una proyección a futuro, esto implica que más del 40% de la electricidad de nuestro país procederá de fuentes energéticas limpias.

Debemos tener en cuenta, a la hora de valorar las políticas que está marcando Bruselas, que nuestro país depende en más del 80% de la importación para cubrir sus necesidades energéticas. España no tiene petróleo ni gas natural; sin embargo, nuestra dependencia del petróleo en el sector del transporte es absoluta, debido a una masiva utilización del transporte por carretera, y somos el sexto mayor consumidor de Europa (y creciendo). El 62% de nuestra electricidad se produjo en 2007 mediante centrales que utilizaban combustibles fósiles (carbón, gas y fuel) y menos del 20% se produjo con fuentes renovables. Este mix energético nos aleja de los objetivos europeos y también de los compromisos adquiridos voluntariamente en Kioto para dar respuesta al cambio climático.

Son precisamente estas dos razones, la necesidad de asegurar el suministro energético con fuentes autóctonas y la convicción de migrar a una generación baja en carbono para reducir nuestras emisiones, las que han motivado los ambiciosos objetivos europeos. Objetivos que estamos obligados a cumplir. Es en este contexto, el de unos ambiciosos objetivos europeos de implantación de energías renovables, en el que han irrumpido con fuerza una crisis económica a nivel global y unos altos niveles de desempleo a nivel nacional. Muchos de estos nuevos parados provienen del sector de la construcción, con una formación laboral muy específica que hace su recolocación complicada. Ante estos graves problemas existe una solución que ya ha sido apuntada desde el otro lado del Atlántico, precisamente poniendo a España como ejemplo.

Las energías renovables constituyen una magnífica solución para muchos de nuestros problemas. No son sólo una gran fuente de puestos de trabajo, dado que generan del orden de cinco veces más empleos que las convencionales, sino que también servirían para sanear nuestra balanza económica. Las importaciones energéticas suponen una verdadera sangría

“ Las fuentes limpias generan cinco veces más empleos que las convencionales ”



JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ VÉLEZ

Presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA)

para nuestra economía mientras las empresas de renovables nacionales entran con fuerza en los principales mercados emergentes mundiales. Una mayor independencia energética, en la que pueden colaborar activamente las energías limpias al tratarse de energías autóctonas y al disponer España de una industria y tecnología propias, evitará la dependencia económica de los países productores y las presiones políticas que pueden ejercer determinadas naciones y que, finalmente, suelen mostrarse como intentos de compra de nuestras firmas energéticas.

Las energías renovables no son una utopía. Buena muestra de ello es que el pasado año el 11% de la electricidad que se consumió en España fue producido mediante energía eólica; ese porcentaje aumenta mes a mes, acercándonos a nuestros objetivos y reduciendo emisiones. La energía eólica y la fotovoltaica son las energías renovables que más se han desarrollado los últimos años, pero son muchas las tecnologías limpias que existen. La biomasa y los biocarburantes pueden revitalizar nuestros campos, solucionando a la vez los problemas que suponen los residuos urbanos, agrícolas y ganaderos. De esta manera, miles de toneladas de desechos se convierten en energía, que, de otra manera, habría que generar con combustibles fósiles.

La verdadera fuerza de las energías renovables reside en su diversidad. Gracias a esta diversidad de tecnologías puede garantizarse el suministro energético. Si bien la energía eólica o la fotovoltaica dependen de la existencia de recurso, existen otras tecnologías limpias, como pueden ser la minihidráulica, la biomasa, la solar termoeléctrica o la geotérmica de alta entalpía, que son gestionables y proporcionan la estabilidad necesaria a la red.

Nuestros representantes políticos deben ahora establecer un marco regulatorio estable que nos permita, gracias a las energías renovables, generar empleo, reducir las importaciones energéticas, equilibrar nuestra balanza de pagos y cumplir nuestros compromisos medioambientales. Para ello, cuando se reflejen en la legislación nacional los objetivos europeos en la prometida Ley de Energías Renovables y en el Plan de Energías Renovables 2011-2020, debería alcanzarse el consenso suficiente para que el marco regulatorio tenga, al menos, el mismo horizonte de validez que nuestros objetivos: 2020. La solución verde existe, pero no la alcanzaremos si no proporcionamos la necesaria estabilidad jurídica al sector. ■